

ESTUDIOS DE GÉNERO Y FEMINISMOS

-23-

OLAS Y REMOLINOS FEMINISTAS

Amneris Chaparro Martínez  
Amy Andrea Salazar Pantoja



LOCA



## NOTA SOBRE LA PORTADA



Esta revisión del arcano sin número del Tarot de Marsella conceptualiza el comienzo de un nuevo recorrido de una Loca que camina hacia delante y que porta su conocimiento encuerpado en un itacate.



La palabra *itacate* proviene del náhuatl *itacatl*. El término refiere tanto a la provisión de alimentos que una persona lleva a un viaje como al contenedor (caja, bolsa, mochila) en el que serán transportados. También es la palabra que utilizamos en México para nombrar la comida (tentempié) que llevamos a la escuela o al lugar de trabajo, y para referirnos a la comida sobrante que, después de un convivio, se reparte entre las personas invitadas.

En la universidad, el *itacate* nos sirve, además, como un concepto-metáfora para poner en práctica una maniobra inusitada en la academia global actual: un don que, como todo regalo, no genera deudas. Este acto permite que prevalezca la espontaneidad, la relación directa e informal y algo muy cercano al entusiasmo, que conduce a La Loca sin número del Tarot de Marsella a seguir el camino, encantada con su propio placer.

## OLAS Y REMOLINOS FEMINISTAS

Resignificación de las metáforas oceánicas  
en América Latina





## OLAS Y REMOLINOS FEMINISTAS

Amneris Chaparro Martínez

Amy Andrea Salazar Pantoja



Catalogación en la publicación UNAM.  
Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información  
Nombres: Chaparro Martínez, Amneris, autor. | Salazar Pantoja, Amy Andrea, autor.  
Título: Olas y remolinos feministas / Amneris Chaparro Martínez, Amy Andrea Salazar Pantoja.  
Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2022. | Serie: Colección Itacate. Estudios de género y feminismos ; 23. Identificadores: LIBRUNAM 2174089 (impreso) | LIBRUNAM 2174052 (libro electrónico) | ISBN 9786073067447 (impreso) | ISBN 9786073067690 (libro electrónico).  
Temas: Teoría feminista. | Primera ola del feminismo. | Segunda ola del feminismo. | Tercera ola del feminismo. | Descolonización -- América Latina.  
Clasificación: LCC HQ1190.C436 2022 (impreso) | LCC HQ1190 (libro electrónico) | DDC 305.4201--dc23

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Centro de Investigaciones y Estudios de Género  
Torre II de Humanidades, piso 7, Circuito Interior,  
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México  
<https://cieg.unam.mx>

Primera edición electrónica: diciembre, 2023, CIEG-UNAM

ISBN de colección: 978-607-30-6625-9  
ISBN del volumen: 978-607-30-6769-0  
DOI: <https://doi.org/10.22201/cieg.9786073067690e.2022>

Imagen de portada: *La Loca* (J.Oda a Jodo), ilustración, 2020 ([orgiaprojects.org](http://orgiaprojects.org))  
O.R.G.L.A (Carmen G. Muriana, Beatriz Higón y Tatiana Sentamans):  
publicado originalmente en Elena-Urko, O.R.G.L.A y Parole de Queer. 2020.  
«La papitriz, l' enamorade y la loca. Un breve revolcón transmarikabollo con el tarot», en VVA A (h)amor5 húmedo. Madrid, Continta me tienes, pp. 91-111.

Diseño de colección: *Modesta García Roi* y *Lucero Elizabeth Vázquez Téllez*  
Diseño de interiores y de portada: *Lucero Elizabeth Vázquez Téllez*

Colección Itacate: colaboración del Proyecto Itacate (Grupo FIDEX,  
Centro de Investigación en Artes, CIA, de la Universidad Miguel Hernández/  
Centro de Investigaciones y Estudios de Género, CIEG-UNAM, 2022-2024)

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM. Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México

## ÍNDICE



- 9 Presentación  
Itacate: una invitación al recreo,  
a la fiesta y al viaje  
MARISA BELAUSTEGUIGOITIA RIUS
- 15 I. Tensa calma: metáforas oceánicas
- 20 II. Furia descontrolada:  
el problema con la metáfora
- 26 III. Remolinos: ¿olas feministas  
en América Latina?
- 31 Referencias
- 35 Semblanzas

## PRESENTACIÓN



### ITACATE: UNA INVITACIÓN AL RECREO, A LA FIESTA Y AL VIAJE

El itacate es un regalo, un alimento que se da sin pedir nada a cambio (un don). Es también una porción comestible (un bocadillo) que sobra o que acompaña los tiempos de descanso: el recreo, la pausa, la fiesta o el viaje.

El término refiere tanto a la provisión de alimentos que se lleva una persona para un viaje como al contenedor (caja, bolsa, mochila) en el que serán transportados. Además, es la palabra que se utiliza para nombrar la comida (tentempié) que se llevan los niños a la escuela o los trabajadores a su lugar de trabajo. En algunos mercados del centro del país, el itacate es también un antojito de masa gruesa de maíz, relleno de frijoles y aderezado con sal, queso, nopales, salsa. Por último, utilizamos la palabra itacate para referirnos a la comida que sobra después de una fiesta o un

convivio y que, al final de esta, se reparte entre los invitados al grito de «¡No se vayan sin su itacate!».<sup>1</sup>

Este año conmemoramos (hacemos memoria y festejamos en conjunto) los treinta años del PUEG-CIEG.<sup>2</sup> Es tiempo de celebrar este prolífico viaje con un Itacate, con un alimento que nos sostenga y acompañe. Estos bocadillos están elaborados por académicas y activistas entusiastas del viaje, pero sobre todo del recreo. De muy diferentes formas, han abordado el recorrido de treinta años de crecimiento, institucionalización crítica y expansión de nuestros saberes, protestas y propuestas.

Queremos que estas tres décadas de trabajo sin descanso, de triples jornadas y de tiempo repleto de tareas académicas y de misiones activistas se celebren en el remanso, es decir, en el recreo, en algún viaje o después de una fiesta; que sean tiempos de interacciones libres,

<sup>1</sup> Rían Lozano, *Itacate: Sobras transatlánticas*. Proyecto de investigación. Grupo de investigación Figuras del Exceso y Políticas del Cuerpo. Centro de Investigación en Artes de la Universidad Miguel Hernández / Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>2</sup> El CIEG fue creado el 9 de abril de 1992 y fue nombrado Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG); el 15 de diciembre de 2016 el pleno del H. Consejo Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) aprobó su transformación de Programa a Centro.

donde el gozo aumente y los vínculos con la lectura y sus temáticas toquen sensibilidades otras, al límite de tareas académicas acumuladas. La interrupción del trabajo por medio del recreo, el viaje o la fiesta es justo el motivo que nos convenció de la pertinencia de empaquetar estos bocadillos, organizados para acompañar sus tiempos de relajación y deleite.

Tan importante como festejar los momentos de gozo y descanso es celebrar el carácter crítico, descolonizador y forjador de pedagogías lúdicas que alimentan la imaginación, la intervención y recreación en este gran viaje, como muestra Rían Lozano con *Estudios visuales y feminismos. Un paseo entre Frankenstein, Ricitos de Oro y Coyolxauhqui*.

Nuestro Itacate contiene ingredientes que sazonan desde la reciente toma de mujeres organizadas, sus demandas y los efectos en nuestros saberes, currículo y prácticas, hasta la discusión sobre las formas en que los feminismos y los estudios de género han marcado estelas, olas y marejadas teórico-políticas vinculadas a la historia, la literatura y las políticas públicas, como proponen *Olas y remolinos feministas* de Amneris Chaparro y Amy Salazar y *El movimiento LGBTQ+* de César Torres y Sam Astrid Xanat.

Ofrecemos gozosas provisiones que avanzan por vías alternativas: un futuro que adelanta nuevos viajes hacia fronteras imprevisibles, como invitan Alejandra Collado y Ali Siles. Incluimos lecturas incitantes que interrumpen textos clásicos como *Antígona*, donde Gisel Tovar,

joven académica, se posesiona de la tragedia con lenguajes expresivos e irreverentes con respecto al texto original. Otras lecturas son para revolcarse a gusto, para confabular con alegría, rabia y miedo en un pensamiento y accionar colectivo, así como ocurre con el texto *En los anales\* de la historia estaba la esfínter*, del grupo O.R.G.I.A.

En estos treinta años de irrupciones es preciso continuar el viaje entrelazando hilos que configuren alianzas, sobre todo con parentescos raros, como urdió Modesta García, jefa del Departamento de Publicaciones, con esta propuesta de colección.

Seguimos con Donna Haraway y su insustituible adhesión a la literatura de invención, su apropiación de las ciencias biológicas y su incansable invitación a aliarnos con lo impensable o lo extraño, como lo subrayan Alejandra Tapia y Salma Vásquez, Hortensia Moreno y Lu Ciccía.

La rabia presente en las protestas del activismo feminista contemporáneo ha demostrado ser una fuerza fundante que ayuda a transitar la parálisis del dolor y a entenderlo, en cambio, como una necesidad política. El alimento que ofrecemos incluye a jóvenes que han integrado lúdicamente una licencia creativa que muestra una manera distinta de construir y articular el conocimiento sobre el mundo herido que debe ser sanado, reinventado, restaurado y danzado para que otro sea posible, como lo proponen nuestras jóvenes viajeras Yadira Cruz, Fernanda González, Karen Sánchez y Jimena Pérez en *Pedagogías restaurativas*.

El derecho a descansar, a revolcarse en el recreo y a transformar nuestra rabia en la energía que inaugure viajes inesperados es el alimento que queremos compartir, después de estas décadas de gozos y rabias, de logros y dolorosas interrupciones, pero alimentadas de descubrimientos profundamente transformadores que nos han animado a continuar en este viaje.

¡Lleve su Itacate!

Marisa Belausteguigoitia Rius

DIRECTORA

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE GÉNERO

UNAM



## I. TENSA CALMA: METÁFORAS OCEÁNICAS

a palabra *metáfora* proviene del griego *meta* (μετά) que significa «detrás», «junto con» o «a través», y de *pherō* (φέρω), que quiere decir «llevar». Su acepción en latín, *metaphora*, sugiere que se trata de un término que transporta, lleva algo, e implica un desplazamiento de sentido entre elementos aparentemente disociados entre sí o hasta antagónicos. La *metáfora* es, en principio, una figura retórica que evoca, ilumina o disfraza significados diversos. Al respecto, suele pensarse como un tropo lingüístico exclusivo del lenguaje culto, en particular de la poesía, para expresar de manera docta y sofisticada un sentir, por ejemplo:

Ser de río sin peces, esto he sido.  
Y revestida voy de espuma y hielo.  
Ahogado y roto llevo todo el cielo  
y el árbol se me entrega malherido.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Rosario Castellanos, «Ser río sin peces».

El uso de las metáforas es, empero, más bien extendido, pues las encontramos en el lenguaje coloquial para describir un sinnúmero de emociones, ocasiones y advertencias cotidianas (por ejemplo: «un mar de llanto», «la gota que derramó el vaso», «la ropa sucia se lava en casa»). Ahora bien, en esta ocasión nos interesa sugerir que la metáfora también hace cosas porque se trata de un acto de habla en el sentido planteado por John Langshaw Austin en *How to Do Things with Words* (1962).

Ese clásico de la filosofía lingüística —más tarde revisado y mejorado por filósofas feministas como Rae Langton (1993) y Sally Haslanger (1999)— refiere la manera en que los actos de habla están compuestos por tres momentos llamados locución, ilocución y perlocución. Para explicarlos conviene retomar uno de los ejemplos más ilustrativos del propio Austin. Imaginemos a dos hombres frente a una mujer. El primer hombre le dice al segundo: «Dispárale», a lo que este entra en estado de *shock*, levanta la pistola y dispara contra la mujer. Al describir la situación, podemos ver que «Dispárale» es una locución: se enuncia una palabra. El *shock* del segundo hombre y el hecho de que dispare contra la mujer son las consecuencias de la enunciación, a esto lo conocemos como perlocución. Pero hay algo más en este escenario. Al decir «Dispárale», el primer hombre *hace* algo, a saber: incita, urge, empuja al otro hombre a disparar, esta es la ilocución. Por ilocución

se entiende entonces la acción constituida por la enunciación en sí misma y representa, para Austin, el elemento más interesante en una situación de habla.

Bajo esta premisa sugerimos que las metáforas no son meras locuciones con perlocuciones variopintas que evocan o velan significados y provocan la imaginación, sino que son actos de habla con enorme fuerza ilocucionaria. *Las metáforas hacen cosas*, como lo demuestra su uso al momento de narrar la historia de los feminismos a través de alusiones oceánicas.

El feminismo ha sido descrito con metáforas oceánicas desde, por lo menos, finales del siglo XIX. Así lo muestran los trabajos de la británica Millicent Garrett Fawcett y de la irlandesa Frances Power Cobbe, quienes equiparan el ímpetu del movimiento feminista con las mareas del océano. En épocas más recientes, escuchamos hablar del surgimiento de la cuarta ola del feminismo como un fenómeno caracterizado por el uso de nuevas tecnologías y lenguajes para visibilizar las desigualdades que enfrentan las mujeres y sujetos feminizados por su condición de género. Asimismo, la marea verde ha inundado a pañuelazos las calles de América Latina exigiendo educación sexual, acceso a anticonceptivos y aborto legal para no morir. No es de extrañar que uno de los recursos oceánicos más concurridos para hablar de la historia del feminismo sea, precisamente, la metáfora de las olas, ya que no solo evoca

imágenes de vastedad y altas crestas sobre las que surfean las feministas, sino que también ha dado pauta a su periodización como veremos a continuación.

A finales de los sesenta, las feministas de la National Organization for Women (NOW) comenzaron a referirse a sí mismas como «la segunda ola del feminismo» (Weinman Lear 1968). Esta decisión, por un lado, buscaba trazar una continuidad con el sufragismo nacido en la Convención de Seneca Falls en 1848 y, por otro, les permitía crear sus propias rutas de navegación con respecto a la crítica de los estándares de belleza, la denuncia de la violencia y la apuesta por la liberación sexual. Autonombrarse «la segunda ola» hizo algo más: creó un corte epistemológico que visibilizó la pujante presencia de las mujeres y agrupó sus luchas a manera de cronología. La idea de una primera y una segunda ola resultó sumamente fructífera, y feministas de países con contextos disímiles al estadounidense también comenzaron a usar la metáfora para narrar sus historias de lucha. Es justo aquí donde surge la pregunta sobre cómo es que la metáfora terminó por convertirse en un fenómeno transoceánico tan exitoso.

Un primer esbozo de respuesta, ya hemos señalado, tiene que ver con las poderosas imágenes que evoca el océano para hablar de un movimiento social tan vasto y profundo. Otro intento de respuesta sugiere considerar la manera en que, desde hace más de medio siglo, se han configurado la teoría feminista y los estudios de género

como campo de conocimiento. Es decir, la irrupción de las mujeres y sujetos no hegemónicos a los espacios de creación de conocimiento como las universidades permitió la articulación multidisciplinaria de críticas al androcenismo que permea las ciencias tradicionales. Este impulso también supuso un trabajo de revisión, rescate y memoria de las pioneras del feminismo. En este sentido, podemos ver una tendencia a la sistematización de una historia compleja que, como señalamos en el siguiente apartado, no está libre de sesgos y omisiones.

La popularidad de la metáfora de las olas es evidente. Se ha convertido en un recurso didáctico fundamental para explicar dos siglos de luchas feministas. El feminismo ha sido enumerado en olas que, si bien se encuentran superpuestas y entretrejidas, presentan características específicas. *Grosso modo* son pensadas de la siguiente manera: la primera ola es sufragista, tiene lugar durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX; la segunda es parte de los nuevos movimientos sociales de las décadas de 1960-1970 y de la lucha por la liberación sexual; la tercera ola se inaugura con las conferencias internacionales promovidas por las Naciones Unidas y avanza con la institucionalización de la perspectiva de género en gobiernos, ONG y universidades; y finalmente, la cuarta se caracteriza por el uso de las tecnologías, la virtualidad y la inmediatez de su impacto global (Cochrane 2013).

Visto de esta manera, el uso de las olas como metáfora parece suficientemente claro. No obstante, ¿dónde quedan las feministas ilustradas como Olympe de Gouges y Mary Wollstonecraft? ¿Las Salonnieres? ¿En qué ola ubicamos las primeras ediciones de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, o *Sobre cultura femenina* de Rosario Castellanos? ¿Dónde están escritos los nombres de Ofelia Domínguez Navarro, Bertha Lutz, Marta Vergara y Doris Stevens? ¿Por qué las olas no hablan del liderazgo de las mujeres afroamericanas en la lucha por derechos civiles en los años cincuenta?

## II. FURIA DESCONTROLADA: EL PROBLEMA CON LA METÁFORA

A pesar de su valor como recurso narrativo, es necesario reconocer las limitaciones de la metáfora de las olas feministas. Incluso autoras que argumentan a favor de las olas, como Prudence Chamberlain (2017), reconocen que la metáfora es incapaz de representar todas las voces y tiende a exaltar las acciones de cierto tipo de activistas, mientras que se pasan por alto los esfuerzos de otros grupos feministas.

Ya en otros textos se ha discutido sobre la existencia de, por lo menos, cuatro problemas con la metáfora de las olas (Chaparro 2022: 85). 1) El desacuerdo respecto al

número de olas que han sucedido. 2) La aparente necesidad de incluir todos los acontecimientos feministas en alguna ola y de ubicar en qué ola nos encontramos actualmente. 3) La cuestión de la autoridad epistemológica: ¿quién tiene el poder de determinar qué acontecimientos son parte de una ola? ¿Quién decide qué acontecimientos son lo suficientemente relevantes para inaugurar una nueva ola? Y por último, 4) la invisibilización: ¿qué deja fuera la narrativa de las olas? ¿Qué es incapaz de capturar?

En los siguientes párrafos, después de repasar brevemente algunos aspectos del segundo problema y por cuestiones de espacio, nos concentraremos en reflexionar en torno a los dos últimos, el de la autoridad epistemológica y la invisibilización. A partir de ello, abriremos una tercera reflexión situándonos como feministas en América Latina: ya que la metáfora de las olas nos remite a una historia del feminismo desarrollada en el Norte Global, ¿por qué los problemas de la metáfora parecen desatar una furia descontrolada en este océano feminista?

En la literatura sobre la historia del feminismo, la metáfora de las olas se ha establecido como una narrativa maestra (Chamberlain 2017: 7), ampliamente usada para hablar, sobre todo, de la lucha por el reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres en Estados Unidos y Europa. Fuera de estos territorios, numerosas autoras han intentado enmarcar la lucha feminista dentro de esta misma narrativa, tanto por su claridad y su relevancia

histórica como por su potencial didáctico; ejemplo de ello son Alexia Ugalde de Quesada en Costa Rica, Marta Torres Falcón en México y Julieta Kirkwood en Chile.

No obstante, los esfuerzos por integrar la historia de los movimientos feministas en América Latina a la narrativa euroanglocéntrica de las olas —historia que no corresponde ni en temporalidades ni en objetivos o motivaciones— pueden resultar imprecisos. Camila Ponce Lara (2020) señala que son un poco forzadas las interpretaciones de la historia del feminismo en Chile enmarcadas en las olas del feminismo anglosajón, a pesar de que ella misma defiende la idea de que el movimiento estudiantil feminista chileno de 2018 representa la cuarta ola feminista.

Por su parte, Verónica Schild (2016) plantea que la historización de las olas, que comúnmente caracteriza a cada una como homogénea, no es aplicable en América Latina por las especificidades de la región. De hecho, Schild hace una crítica en torno a la autoridad epistemológica desde la que se narra la historia del feminismo; en particular, critica el modelo supuestamente universal que propone Nancy Fraser para historizar el feminismo en el marco del capitalismo desde mediados del siglo xx. Fraser plantea un modelo de cuatro etapas históricas: la época de la posguerra, la sociedad capitalista organizada por el Estado, el neoliberalismo de 1980-2008 y la era de la poscrisis;

sugiere, además, que este esquema no solo es aplicable a los países de la OCDE, sino también a los estados excoloniales anteriormente conocidos como el Tercer Mundo (Schild 2016: 65). La crítica de Schild a esta generalización es contundente: «Los movimientos feministas que emergieron en la región [latinoamericana] no eran meramente imitativos de las experiencias estadounidenses» (2016: 67).

Esto trae a la luz otro problema subyacente al de la autoridad epistemológica, a saber: el problema de una jerarquización que puede ser accidental o no. En algunos casos, esa jerarquización se plasma en forma de relaciones familiares entre olas o entre corrientes feministas. Por ejemplo, Chamberlain señala los problemas de entender las olas como un vínculo madre-hija: «Las madres podrían estar decididas a dirigir el activismo de sus hijas, mientras que las hijas se esfuerzan demasiado en sacudirse la influencia de la generación anterior» (2017: 32).

Fuera del contexto anglosajón, esta jerarquización se lleva más lejos. Por ejemplo, Tal Dekel menciona que el feminismo en Israel se vio influenciado por sus «hermanas mayores de Estados Unidos» (Chaparro 2022: 83). En otros casos, aunque no se establezca una relación familiar, es notoria la jerarquización mediante la idea de que las feministas anglosajonas fueron quienes influyeron en las demás, nunca al revés, como lo afirma Rekha Pande con

respecto a que la primera ola feminista impulsó la aparición del Movimiento de Mujeres en India, previo a la independencia del país (Pande 2018: 4).

Esta tendencia a la jerarquización se vincula estrechamente con el problema de la invisibilización o, en otras palabras, aquello que las olas dejan fuera. Como apunta Gabriela Cano, la metáfora «ignora las diferencias entre las olas mexicanas y las estadounidenses, y deja de lado la variedad de inquietudes contenidas en cada generación, así como sus entornos específicos» (2018: 21). Precisamente, la invisibilización de los entornos específicos en América Latina es, quizá, la razón más contundente por la que la narrativa de las olas se presenta como poco aplicable. Ponce Lara, quien ya vimos que aboga por el uso de la narrativa para los feminismos latinoamericanos, reconoce que las particularidades de la historia chilena la distancian de los procesos en que se vivieron la primera y, sobre todo, la segunda ola del feminismo anglosajón. En sus propias palabras: «El segundo momento importante del movimiento feminista, que a nivel global representa la libertad de la vida privada, en Chile las mujeres lo viven en dictadura. [...] [L]a libertad sexual y privada se vio postergada por el contexto» (2020: 1559).

A menudo, las particularidades regionales se pierden demasiado de vista cuando se intenta historizar los feminismos mediante las olas. A este respecto la misma Chamberlain sostiene que existe una «lucha feminista

bien establecida» cuyo objetivo no ha cambiado mucho desde el periodo sufragista, es decir, la igualdad para las mujeres (2017: 38-39). Aunque la autora reconoce que esta es la forma más simple de entender el feminismo, tal consideración quizá pierde demasiado de vista la diversidad de los contextos. En países latinoamericanos como México, la lucha feminista no se puede desvincular de las formas particulares en que se han vivido procesos históricos como el colonialismo, la dictadura de un partido hegemónico, el neoliberalismo y la violencia feminicida.

Por estas razones, muchas feministas no solo critican la metáfora, sino que la rechazan por completo. Una furia descontrolada se desata en el océano feminista, pues se considera que la narrativa de las olas ignora la complejidad del mar y de quienes lo habitan. Las feministas comunitarias descoloniales de la comunidad Mujeres Creando Comunidad tienen una postura en este sentido, pues para ellas la metáfora de las olas es una pretensión universalista: «Esta organización de la información, que aparentemente puede tener un fin pedagógico o didáctico, es en sí un ejercicio de poder, acaso no es una arbitrariedad colonial y colonizadora del feminismo eurooccidental reclamarse, dueñas de la raíz del feminismo, dueñas de los orígenes» (Comunidad Mujeres Creando Comunidad 2014: 21). El reclamo de estas feministas, desde Bolivia, es que la lucha contra el patriarcado no se dio solo de aquel lado del mundo.

### III. REMOLINOS: ¿OLAS FEMINISTAS EN AMÉRICA LATINA?

Ante este escenario, ¿qué hacemos con todo aquello que queda fuera de las olas? ¿Basta con incluirlo en la narrativa maestra o es preciso deshacernos de la metáfora por completo? En un océano tan amplio, ¿acaso no podemos zambullirnos más allá? Nuestra intención es, por un lado, hacer una crítica a la manera que la periodización del feminismo en olas posee una fuerza ilocucionaria que crea una narrativa totalizante y, a la vez, excluyente. Pero, por otro lado, reconocemos el valor político de entender las luchas feministas como un fenómeno global.

En este sentido y sin abandonar las metáforas oceánicas encontramos una enorme potencia en los remolinos de agua. Los remolinos son cuerpos que giran alrededor de una cavidad vertiginosa y que están en constante crecimiento, puesto que su energía arrastra objetos hacia sí. Además, pueden aparecer en diferentes escalas, tanto en océanos como en cuerpos de agua continentales o lacustres, y cada uno tiene su propia naturaleza dinámica (Cruz Gómez *et al.* 2008: 741-742). Los remolinos son variados, numerosos y diversos, tal como son los movimientos sociales y, particularmente, los feministas. Además, su centro vertiginoso remite a una imposibilidad de orden, un continuo conflicto interno de energías y corrientes.

Los feminismos en América Latina están lejos de ser homogéneos y ordenados; tampoco son continuos ni progresivos, ni están libres de vertiginosidad y conflicto. Al contrario, su valía se encuentra en su diversidad, su multiplicidad de orígenes y motivaciones, y sus constantes encuentros y desencuentros. Es así que proponemos pensar los feminismos latinoamericanos como remolinos que, dentro del océano feminista, a veces se encuentran con las olas, y a veces no.

Durante los sesenta surgieron numerosos grupos feministas en toda América Latina inspirados por la revolución cubana; protestaban en contra de la desigualdad económica y el imperialismo estadounidense. En años posteriores, diversos remolinos feministas nacieron en el Cono Sur a partir de las luchas revolucionarias en los contextos dictatoriales de varios países latinoamericanos, como Brasil, Bolivia, Uruguay, Argentina y Chile (Schild 2016: 66-67).

A lo largo de estas décadas, también surgían en México remolinos feministas; los desencuentros y conflictos entre ellos resultan particularmente interesantes. Por ejemplo, algunas autoras (Barrancos 2020; Torres Falcón 2019) advierten que los grupos feministas comenzaron a proliferar a partir de la Revolución Mexicana, puesto que las mujeres revolucionarias adquirieron conciencia de la importancia del sufragio; sin embargo, estas eran mujeres de áreas urbanas, cercanas a «las holguras económicas y la experiencia

letrada» (Barrancos 2020: 53). En la misma época, un grupo de costureras de Orizaba, Veracruz, se organizó en una agrupación anarcosindicalista que en 1915 llevó a cabo una huelga de trabajadoras que involucró obreras de al menos diez fábricas, para exigir el reconocimiento de su organización, mejoras en las condiciones laborales y aumento salarial. En una carta dirigida al dueño de la fábrica La Suiza, una obrera escribió lo siguiente: «No solo pedimos [incrementar los salarios] para nosotras y para nuestras compañeras, sino en general para todas las obreras de la fábrica, pues todas estamos en las mismas difíciles circunstancias, todas somos mexicanas, somos hermanas y todas tenemos iguales necesidades» (Limonos Ceniceros 1989: 238). Estos dos casos son una muestra de los contrastes entre los diversos remolinos feministas —o de luchas de mujeres— que surgían alrededor de la misma época.

En las siguientes décadas tuvieron lugar diversos conflictos y logros en nuestro país —como la obtención del sufragio femenino en 1953—, así como el surgimiento de nuevas organizaciones nacionales e internacionales de mujeres. Las movilizaciones estudiantiles de finales de los sesenta, así como la fatal noche del 2 de octubre de 1968, marcaron el nacimiento de numerosos remolinos feministas que crecieron en los años posteriores.

Resulta interesante lo sucedido durante la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en México

en 1975, pues los desencuentros entre feministas dieron una muestra de la diversidad que había dentro del movimiento. Barrancos destaca, por ejemplo, el rechazo de gran parte de las asistentes —entre ellas Adelina Zendejas, integrante del Frente Único Pro Derechos de la Mujer— de los planteamientos de las mujeres lesbianas en favor del reconocimiento de la homosexualidad. A raíz de ello, Nancy Cárdenas, activista lesbiana mexicana, fue agresivamente interceptada a la salida del recinto (Barrancos 2020: 64). Este tipo de desencuentros, conflictos y contrastes entre los feminismos mexicanos llegan hasta nuestros días, pues las personas que encarnamos este movimiento seguimos —y seguiremos— siendo diversas, como los remolinos.

Los esfuerzos por historizar los feminismos desde el Norte Global a través de las olas, si bien son valiosos, también nos han llevado a pensar *el feminismo* como una secuencia de olas homogéneas y progresivas. Es por ello que nosotras preferimos tomar distancia de dicha metáfora, y abrazar la vertiginosidad de los remolinos. Las feministas estadounidenses de los setenta, al autonombrarse la *segunda ola*, no solo se identificaron como la nueva generación de activistas feministas sino que, con ello, se distanciaron política e ideológicamente de sus antecesoras; esta decisión representa un corte epistemológico fundamental (Chaparro 2022: 81) dentro de la historia y el conocimiento

de los feminismos. A las feministas latinoamericanas nos toca realizar un nuevo corte epistemológico, *hacer cosas con nuestras propias metáforas* y mirar hacia otros fenómenos que tienen lugar dentro del vastísimo océano feminista en el que navegamos. ❀

## REFERENCIAS



- Austin, John Langshaw. 1962. *How to Do Things with Words*, Cambridge, Harvard University Press.
- Barrancos, Dora. 2020. *Historia mínima de los feminismos en América Latina*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Cano, Gabriela. 2018. «El feminismo y sus olas» (en línea). *Letras Libres*, núm. 239, noviembre. Disponible en <<https://bit.ly/3EmLYN>>.
- Castellanos, Rosario. 2014. *Poesía no eres tú. Obra poética (1984-1971)*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Chamberlain, Prudence. 2017. *The Feminist Fourth Wave. Affective Temporality*, Londres, Palgrave Macmillan.
- Chaparro, Amneris. 2022. «Las olas feministas, ¿una metáfora innecesaria?», *Korpus 21*, vol. 2, núm. 4, enero-abril, pp. 77-92.
- Cochrane, Kira. 2013. *All the Rebel Women. The Rise of the Fourth Wave of Feminism*, Londres, Guardian Books.
- Comunidad Mujeres Creando Comunidad. 2014. *El tejido de la rebeldía. ¿Qué es el feminismo comunitario?*, La Paz, Comunidad Mujeres Creando Comunidad.
- Cruz Gómez, Raúl, María Adela Monreal Gómez y Sergey Nikolaevich Bulgakov. 2008. «Efectos de los vórtices en

- sistemas acuáticos y su relación con la química, biología y geología», *Caracas, Asociación Interciencia*, vol. 33, núm. 10, octubre, pp. 741-746.
- Fraser, Nancy. 2013. *Fortunes of Feminism: From State-Managed Capitalism to Neoliberal Crisis*, Nueva York, Verso Books.
- Haslanger, Sally. 1999. «What Knowledge Is and What It Ought to Be: Feminist Values and Normative Epistemology», *Philosophical Perspectives*, vol. 13, pp. 459-480.
- Langton, Rae. 1993. «Speech Acts and Unspeakable Acts», *Philosophy and Public Affairs*, vol. 22, núm. 4, pp. 293-330.
- Limones Ceniceros, Georgina. 1989. «Las costureras anarcosindicalistas de Orizaba, 1915», en Orlandina de Oliveira (ed.), *Trabajo, poder y sexualidad*, Ciudad de México, El Colegio de México, pp. 219-240.
- Pande, Rekha. 2018. «The History of Feminism and Doing Gender in India», *Revista Estudios Feministas*, vol. 26, núm. 3, pp. 1-17.
- Ponce Lara, Camila. 2020. «El movimiento feminista estudiantil chileno de 2018: continuidades y rupturas entre feminismos y olas globales», *Izquierdas*, vol. 49, pp. 1554-1570.
- Schild, Verónica. 2016. «Feminismo y neoliberalismo en América Latina», *New Left Review*, vol. 96, pp. 63-79.
- Torres Falcón, Marta W. 2019. «El movimiento feminista mexicano y los estudios de género en la academia», *La Aljaba*, vol. 23, pp. 203-219.
- Ugalde Quesada, Alexia. 2021. «El movimiento para la liberación de la mujer en Costa Rica (1975-1981)», *Debate Feminista*, vol. 62, núm. 31, pp. 95-116.
- Weinman Lear, Martha. 1968. «The Second Feminist Wave», *The New York Times Magazine*, 10 de marzo.

## AMNERIS CHAPARRO MARTÍNEZ



Es teórica política e investigadora en el Centro de Investigaciones y Estudios de Género, profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM e integrante del SNI. Es muy afortunada de tener un trabajo que le permite leer, escribir, hablar y pensar en voz alta con amigxs, colegas y estudiantes. Le gustan los perros y la verdad es que sí quiere la paz mundial.

## AMY ANDREA SALAZAR PANTOJA



Es una isleña atrapada en la masa continental. Es egresada de la licenciatura en Ciencias Políticas y estudiante de la especialización en Estudios de Género de la UNAM. Desde el año 2020 se desempeña como asistente de investigación en el Centro de Investigaciones y Estudios de Género. Es humana de un gato llamado Carmelo y considera el pe-reo como un acto político feminista.



La primera edición electrónica de  
*Olas y remolinos feministas*,  
editado por el Centro de Investigaciones  
y Estudios de Género de la UNAM,  
Formato PDF, Ciudad de México, 12 de octubre de 2022.

En su composición se utilizaron las familias tipográficas  
Cormorant Garamond diseñada por Christian Thalmann  
de Catharsis Fonts y Goudy Initiales de Frederic W. Goudy.

La totalidad del contenido de la presente publicación  
es responsabilidad de las autoras de la obra.



Supervisión editorial: *Modesta García Roa*

Cuidado de la edición: *Alejandra Tapia Silva*,  
*Janet Grynberg Jasqui* y *Sofía Reyes Romero*

Formación: *María Alejandra Romero Ibáñez*

Corrección de estilo y de pruebas: *Janaina Maciel Molinar*,  
*Salma Vásquez Montiel*, *Rigell Ayala Rivera* y *Lilia Villanueva Barrios*

Ventas y distribución: *Ubaldo Araujo Esquivel*  
<ventaslibros@cieg.unam.mx>





La metáfora, como expresión viva del lenguaje, no solo disfraza significados, sino que también *hace cosas*. Este ensayo presenta una breve revisión de las metáforas oceánicas que han descrito al feminismo desde finales del siglo XIX. Con los años, las olas feministas se establecieron como una narrativa maestra que, si bien es útil en términos didácticos, presenta una serie de problemas: la falta de consenso en la academia feminista sobre el número existente de olas, la aparente necesidad de ubicar en estas todos los sucesos considerados relevantes en la historia del feminismo —que en su mayoría tuvieron lugar en países del Norte Global—, y otros más. Estos problemas nos hacen cuestionar quién tiene la autoridad epistemológica en la decisión de qué sucesos son relevantes para pertenecer a la narrativa o para inaugurar una nueva ola, y cuáles son los acontecimientos que quedan fuera de la historia. Como feministas en América Latina, particularmente en México, las autoras señalan la invisibilización de los feminismos de nuestra región dentro de las olas occidentales y proponen mirar hacia otro fenómeno marino: los remolinos, para narrarnos dentro de este amplio océano feminista en el que navegamos.

ISBN: 978-607-30-6744-7



COLECCIÓN ITACATE